



CLÁSICOS
CASTALIA



CAMPO
DE LOS ALMENDROS

COLECCIÓN DIRIGIDA POR
PABLO JAURALDE POU

MAX AUB

CAMPO DE
LOS ALMENDROS

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
FRANCISCO CAUDET





CASTALIA
EDICIONES

es un sello propiedad de



edhasa

Diputación, 262, 2^o1^a
08007 Barcelona
Tel. 93 494 97 20
E-mail: info@castalia.es

Consulte nuestra página web:
<https://www.castalia.es>
<https://www.edhasa.es>

Edición original en Castalia: 2000
Primera edición: septiembre de 2019

Ilustración de la cubierta: Campo de concentración de Albaterra
(Alicante).

© de la edición: Francisco Caudet, 2001, 2019
© de la presente edición: Edhasa (Castalia), 2019

ISBN 978-84-9740-846-2
Depósito Legal: B 19260-2019

Impreso en
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra o entre en la web www.conlicencia.com.

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA Y CRÍTICA

I. Max Aub. Vida y obra	7
II. Campo de los almendros	34
NOTICIA BIBLIOGRÁFICA	97
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	101
NOTA PREVIA	113

CAMPO DE LOS ALMENDROS

Primera parte	117
Segunda parte	371
Tercera parte	629
El editor	785

*A Paco Carsi y a José Luis León Roca
que tan bien conocen aquella Valencia*

*A Bernardo Giner de los Ríos
y a Joaquín Díez-Canedo
todavía abriéndome la puerta de Joaquín Mortiz
(In memoriam)*

*A José Bonet Sanjuan, la luz de su mirada
siempre fundida en el siempre mismo benigno mar
(In memoriam)*

*Für Prof. Dr. Reimar Lüst,
immer am Rande von Humboldts Ozean...*

INTRODUCCIÓN

BIOGRÁFICA Y CRÍTICA

I. MAX AUB. VIDA Y OBRA

Bajo el signo del éxodo

Max Aub Mohrenwitz nació en París, el 2 de junio de 1903. Sus padres, de ascendencia judía —el padre nacido en Alemania y la madre en Francia—, buscaron refugio en Valencia al poco de estallar, en 1914, la Primera Guerra Mundial. Criado en sus primeros años de vida en la calle de Trévise, situada en uno de los barrios más populares de París, y habiendo aprendido las primeras letras en el Collège Rollin, fue transplantado inesperadamente —la salida con su madre de Francia fue una huida repentina—¹ a un mundo muy distinto. La persecución y el exilio, resultados

¹ Max y su madre se hallaban veraneando en Montcornet cuando, en medio de la Primera Guerra Mundial, fueron avisados por el alcalde de que los alemanes residentes en Francia —el padre conservaba la nacionalidad alemana— corrían peligro. Casualmente, el padre se encontraba en España y su esposa e hijo, después de un largo y rocambolesco viaje, que duró más de ocho días, se reunieron con él. Según Ignacio Soldevila, *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*, Segorbe, Fundación Max Aub, 1999, p. 15, todos los bienes de la familia “serían vendidos en pública subasta como pertenecientes al enemigo, y jamás se pudieron recuperar”.

onerosos de la intolerancia, le acompañarían, pues, desde su infancia, desde que tenía once años.²

El niño Max se integró al poco tiempo y sin grandes dificultades al nuevo entorno y a la nueva lengua. Manuel Tuñón de Lara, amigo suyo y uno de sus mejores críticos, dice:

Luz y sol valencianos, calle de la Reina, calle de las Barcas, plaza de Castelar, paisajes de la Albufera, playas y pinares del Saler..., paisaje, marco y circunstancia del niño que cursa sus estudios de Bachillerato en el Instituto [de Luis Vives], que los recorre en juegos, paseos y leves pillerías con sus compañeros, toda la chavalería del Instituto. Allí aprende su “lengua” el español Max Aub.³

Al poco de exiliarse de España, en uno de los muchos cuadernos donde no paraba, según una muy arraigada costumbre en él, de tomar notas, aparecían aquí y allá versos sueltos, esbozos de poemas a medio terminar.⁴ Algunos de esos poemillas en barbecho tienen, como éste dedicado a Valencia, una ciudad que siempre estuvo mordiéndole la memoria, especial interés:

Valencia quieta y callada
de silencio y azahares encamada
Valencia de la plaza del Patriarca
Valencia de San Andrés
y de la Calle del Mar
Valencia discreta y parca
de Mayans, Eximenos y Juan Andrés...⁵

² Cf. la nota 10.

³ Manuel Tuñón de Lara, prólogo a Max Aub, *Novelas escogidas*, México, Aguilar, 1970, p. 12.

⁴ Aub solía tomar notas —a veces, se trataba de esbozos de poemas, de cuentos o de novelas— en cuadernos. Las cárceles y los campos de concentración del primer exilio acentuaron esta costumbre.

⁵ “Cuaderno L’Incomparable”, Fundación Max Aub, Caja 4/9.

Solía decir Max que uno es del país donde estudia el bachillerato. Por eso, cuando Tuñón de Lara le preguntó si era adecuado escribir en un texto la expresión “Max Aub coterráneo de Blasco Ibáñez”, le respondió: “¡Cómo no, de la misma tierra!”⁶ En 1955, escribía en uno de sus diarios:

Me molesta cuando —medio en broma, medio en serio— Jorge González Durán asegura que soy francés por haber nacido en París. Pero, tratando de poner papeles en limpio, me doy cuenta de que, efectivamente, si hubiese hecho valer ese hecho no hubiera estado tanto tiempo de campo en campo. Aunque me hubiese acudido a las mientes —que ni eso sucedió—, no lo habría hecho. Hubiese sido una traición ante mí mismo. ¡Cómo me hubiera despreciado aunque nadie lo hubiese criticado! (¡Cuántos habría, hubiera o hubiese!)⁷

Hasta en las peores circunstancias quiso ser —y fue— fiel al país de adopción y a las ideas por las que luchó en ese país. Su persona, como su obra, se caracterizan por la integridad. Si bien la época en que le tocó vivir estuvo marcada por el idealismo que a él le caracterizó, hubo también entregas y traiciones que juzgó, precisamente por su rígido código moral, en términos de radical intransigencia. Muestra de ello es la carta a Mr. Attlee, a quien, socialista como él, le recriminaba en estos términos la designación de un embajador que representara “el Reino Unido ante la corte de Franco, en Madrid”:

¿Dónde la dignidad del hombre? ¿Dónde ese fervor por lo justo? ¿Dónde esa fuerza que empuja a los pobres hacia un mundo mejor? [...] ¿Habría que suponer que la dignidad es

⁶ Manuel Tuñón de Lara, prólogo a Max Aub, *Novelas escogidas*, op. cit., p. 12.

⁷ Max Aub, *Diarios (1939-1972)*, ed. de Manuel Aznar Soler, Barcelona, Alba, 1998, p. 267.

atributo exclusivo de los débiles, de los vencidos? Porque si algo no admite duda es que si usted hubiese estado en la oposición se hubiera opuesto vehemente a este mismo acto que acaba de realizar para vergüenza de su historia. Y de la historia.⁸

La dignidad de seguir guardando fidelidad a los ideales tenía como contrapartida la cuestión de la traición, tema que también persistentemente le obsesionó.

Aub, que se proclamó siempre español, nunca cayó en la pobrería del nacionalismo de vuelo raso. El 31 de diciembre de 1945, anotaba también en su diario: “Mi patria, España; mi pueblo, el mundo.”⁹ Unos meses antes, el 2 de agosto de ese mismo año, escribió una desgarradora página, en la que quedaba patente y patética muestra de los males que aguardan a quienes son rechazados, menospreciados, perseguidos, incluso asesinados, bien sea por su raza y/o por su nacionalidad:

¡Qué daño no me ha hecho, en nuestro mundo cerrado, el no ser de ninguna parte! El llamarme como me llamo, con nombre y apellido que lo mismo pueden ser de un país que de otro... En estas horas de nacionalismo cerrado el haber nacido en París, y ser español, tener padre español nacido en Alemania, madre parisina, pero de origen también alemán, pero de apellido eslavo, y hablar con ese acento francés que desgarrar mi castellano, ¡qué daño no me ha hecho! El agnosticismo de mis padres —librepensadores— en un país católico como España, o su prosapia judía, en un país antisemita como Francia, ¡qué disgustos, qué humillaciones no me ha acarreado! ¡Qué vergüenzas! Algo de mi fuerza —de mis fuerzas— he sacado para luchar contra tanta ignominia.¹⁰

⁸ Max Aub, “Pequeña carta a Mr. Attlee, acerca de la dignidad humana”, en *Hablo como hombre*, México, Joaquín Mortiz, 1967, p. 57.

⁹ Max Aub, *Diarios*, op. cit., p. 130.

¹⁰ *Ibid.*, p. 128. Y el 29 de enero de 1954, *ibid.*, p. 233: “¡Qué molestias no me han causado mi nombre y apellido! Si me llamara Juan Pérez... Pero no. Recuerdo el consejo de Rafael Alberti, al entrar en Francia, en 1939: Cámbiate el nombre...”

En Valencia, en los años diez y veinte todavía una apacible ciudad, estudió, ajeno a esas realidades —aunque ya había tenido que abandonar con su familia su país natal—, en el Instituto Luis Vives. Allí conoció a quienes luego serían sus amigos de toda la vida: José Gaos, Fernando Dicenta, José Medina Echevarría, Juan Chabás, Juan Gil-Albert, Genaro Lahuerta, Pedro Sánchez, los hermanos Renau... Años más tarde, compartió con algunos de ellos el exilio mexicano.¹¹ Terminado el bachillerato, en lugar de iniciar estudios universitarios decidió compaginar su vocación de escritor con el trabajo de representante comercial,¹² y, de ese modo, llegó a visitar asiduamente buena parte de la geografía española. Optó, pues, por la a menudo dura escuela de la vida, que, en palabras de Ignacio Soldevilla, estuvo en su caso

colmada de vaivenes y de encuentros, de visiones sucesivas y cíclicamente reiteradas de paisajes, de pueblos y de interiores, de escenas de la vida cotidiana entre compradores de bisutería, de merceros, feriantes y mercachifles, observando comportamientos, estudiando la psicología de las gentes, oliendo el cambio de los vientos modales, aprendiendo los usos y gustos de cada región, cada pueblo, cada cliente, a quienes contentar y satisfacer para ventaja de todos.¹³

Por otra parte, esos viajes le sirvieron para observar la realidad española y entrar en contacto con los ambientes culturales de diversas ciudades. En diciembre de 1923, visitó Madrid en compañía de José Medina. Conoció, en

¹¹ Cf. Max Aub, "José Gaos", *Cuadernos Americanos*, XXIX, marzo-abril de 1970, pp. 75-84.

¹² Francisco Umbral, *Las palabras de la tribu (De Rubén Darío a Cela)*, Barcelona, Planeta, 1994, p. 322, hace estos desafortunados comentarios: "Max Aub era un señoruco que ni siquiera era español, sino un viajante de comercio suizo que llegó a España y se quedó. Su prosa es la que puede esperarse de un viajante de comercio suizo." Cf. la nota 10.

¹³ Ignacio Soldevilla, *El compromiso de la imaginación*, op. cit., p. 20.

esa ocasión, al crítico Enrique Díez-Canedo, quien le introdujo en la tertulia del café Regina.¹⁴ En los años siguientes, comenzó a frecuentar también las tertulias madrileñas del café Granja del Henar y de la cervecería de Correos; y asimismo el Ateneo y la Residencia de Estudiantes. Se estuvo relacionando, en aquel Madrid que en literatura empezaba a abrirse paso la estética “deshumanizada” y en política apenas habían aparecido las primeras conjuras republicanas contra la monarquía y Primo de Rivera, con Manuel Azaña, Valle-Inclán, Luis Araquistain, Cipriano de Rivas Cherif, Ramón Pérez de Ayala, Martín Luis Guzmán, Melchor Fernández Almagro, Juan José Domenchina, Luis Bello, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Jorge Guillén, García Lorca, Dalí, Buñuel, Paulino Masip...

Por aquellos años se relacionó en Barcelona con los contertulios del café Oro del Rhin y estrechó unos fuertes lazos de amistad con Luys Santamarina, que dirigía la revista *Azor*. En La Coruña conoció a Julio del Casal y al grupo de la revista *Alfar*. En Murcia, a Juan Guerrero y a quienes hacían con él la revista *Verso* y *Prosa*. En Gijón, a Gerardo Diego y el entorno de las revistas *Carmen* y *Lola*... En esas revistas, además de en *España*, *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*, empezó a colaborar en aquellos años de escritor bisoño.¹⁵

Tuñón de Lara reproduce en el ya citado prólogo el siguiente fragmento de una carta de Max Aub, donde decía de esos años tan decisivos en su vida:

¹⁴ Cf. *íbid.*, p. 22. Se encontraron años después en el mismo exilio mexicano. Enrique Díez-Canedo murió en 1944. La amistad con su hijo Joaquín y su nieto Bernardo Giner de los Ríos continuó durante muchos años. Aub publicó varias de sus obras en la editorial Joaquín Mortiz, propiedad de los Díez-Canedo.

¹⁵ Poemas: “Momentos”, *España*, 1923; “Luna (Peaje a J. G.)”, *Carmen*, 1928; “Homenaje a Matisse”, *Azor*, 1932... Narraciones cortas: “Caja”, en *Alfar*, 1926; “Prehistoria”, 1928, en *Murta*, 1932... Teatro: *El desconfiado prodigioso*, *Alfar*, 1926; *Frescos sobre la guerra*, *Nueva Cultura*, 1935...

El medio en que me formé va claramente de 1917 a 1931. En 1917 tenía catorce años. Alguna vez he contado que una carga de la Guardia Civil, a caballo —¿o no lo he contado?— en la plaza Emilio Castelar, de Valencia, fue determinante. El atravesar —al día siguiente, creo— la calle de las Barcas desierta bajo el signo de las tercerolas, acabó de hacer de mí un partidario decidido de los humildes.¹⁶

De la vanguardia al realismo

Escritor vanguardista en sus comienzos, la sensibilidad social que tan pronto despertó en él le llevaría a militar, a finales de los años veinte, en el PSOE.¹⁷ Había, pues, una contradicción entre sus primeros escauceos literarios, bien se trate de *Los poemas cotidianos* (1925), de *Geografía* (1929)¹⁸ o de *Fábula verde* (1932)... y esa primeriza sensibilidad. No es de extrañar, por tanto, que ya en algún poema de esos años escribiera:

¿No nos valdría más hablar,
hacer política
en la acepción más pura de la palabra?¹⁹

En el prólogo a *Buñuel, novela*, recordaba Aub: “Las escuelas de ‘vanguardia’ me hirieron a mí antes que a él [a

¹⁶ Manuel Tuñón de Lara, prólogo a Max Aub, *Novelas escogidas*, op. cit., p. 13.

¹⁷ Ingresó en el PSOE hacia 1929. El 25 de marzo de 1954 —cf. *Diaris*, p. 237—, decía: “Mi socialismo nace de un sentimiento de solidaridad, de un deseo de que los que no tienen vivan mejor. No es esto una idea, sino un anhelo tan viejo como la sociedad.”

¹⁸ Los primeros fragmentos de *Geografía* aparecieron en *Verso y Prosa*, octubre de 1927, y en *Revista de Occidente*, en el mismo mes; una versión incompleta en Madrid, Cuadernos de *La Lectura*, 1929; y la versión completa en México, Era, 1964. Cf. también *Geografía. Prehistoria*, 1928, ed. Ignacio Soldevila, Segorbe, Fundación Max Aub, 1996.

¹⁹ “Intermedio”, en *Los poemas cotidianos*, prólogo de Enrique Díez-Canedo, Barcelona, Imprenta Omega, 1925, p. 23.

Buñuel] y las dejé. Y, sin embargo, recalamos los dos en Galdós...”²⁰ Es decir, recalaron uno y otro en el realismo. Pero, claro, no era, no podía ser, un realismo cortado exactamente por el patrón galdosiano.²¹ Otros eran los tiempos y otra la manera, bien que estuviera enmarcada dentro del realismo, de transponer literariamente la realidad. Es muy importante tener presente este extremo a la hora de delimitar el tránsito que se produjo en Aub de la vanguardia al realismo.²²

Luis Álvarez de Petreña (1934) y *Yo vivo* (1936)²³ son dos ejemplos de ese tránsito, que no se explica sólo como un proceso de evolución desde la reflexión estética sino, sobre todo, como el resultado de un proceso histórico que condujo a la guerra civil y a la inevitable toma de partido. En carta del 1.º de julio de 1968 al profesor Paul Kohler, dejaba Aub las cosas bien sentadas: “Tal vez en *Luis Álvarez Petreña* puedan encontrarse rastros de mi manera siguiente pero son totalmente falsos porque lo que yo buscaba en esta novelita no tiene nada que ver con lo que realicé en *El laberinto mágico*. Es posible que intuyera un

²⁰ Max Aub, *Conversaciones con Buñuel*, ed., F. Álvarez, Madrid, Aguilar, 1985, p. 23. (En adelante: *Buñuel, novela*.) A mi entender —cf. la nota 22—, no dejó esas escuelas del todo.

²¹ Sobre la influencia de Galdós en Aub, cf. Tuñón de Lara, prólogo a *Novelas escogidas*, op. cit., p. 32.

²² Esa delimitación llevaría a replantear la cuestión de hasta qué punto Aub dejó alguna vez de ser vanguardista. Mi tesis es que no dejó de serlo ni en la etapa realista. Es decir, después de 1936. Pero, claro está, esa tesis requiere replantear qué es la vanguardia. Porque... ¿es incompatible la vanguardia con el realismo? Para mí esa incompatibilidad existe solamente cuando se tiene una concepción convencional de la vanguardia y del realismo. Cf. Francisco Caudet, “Vanguardismo, militancia y cultura”, en *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años 30*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993, pp. 17-65.

²³ *Yo vivo* quedó por terminar, como tantas cosas, en julio de 1936. La primera edición apareció en México, Tezontle, 1953. Cf. Max Aub, *Yo vivo*, ed. Pilar Moraleda, Segorbe, Ayuntamiento de Segorbe-Universidad de Córdoba, 1995.

nuevo realismo pero, de hecho, no tenía que ver con la auténtica realidad del *Laberinto*.”²⁴

En carta del 1.º de julio de 1968, en la que aludía en particular a la serie de los *Campos*, le hacía a Paul Kohler estos comentarios acerca de la cuestión de las “influencias extranjeras”:

Si ha de buscarse influencia, encuéntrela en *Jean Barois* de Roger Martin du Gard que, al fin y al cabo, es el padre de Dos Passos. Pero en las novelas grandes de los *Campos* no hay influencia ni de Hemingway ni de Dos Passos ni de Mann ni de Lawrence ni de Joyce ni de Kafka ni de Gorki ni de Azuela ni de Galdós ni de Pérez de Ayala ni de Baroja, por hablar de mis lecturas. En cuanto al estilo, evidentemente hay una influencia de los conceptistas (Quevedo y Gracián en primer término) pero esa influencia se va diluyendo poco a poco para ir en busca de una mayor claridad aunque siempre fui enemigo personal del verbo “ser” y de las conjunciones; ante todo porque me parecen inútiles.²⁵

En 1952, volvía nuevamente en sus *Diarios* a la cuestión de la señalada ruptura con su primera etapa de escritor:

Al leer el sugestivo libro de Guillermo de Torre *Problemática de la literatura* —tan al tanto de las cosas francesas como siempre y tan difuso como de costumbre, por falta de un instrumento verbal que le sirva adecuadamente para resumir sus buenas intenciones—, me doy cuenta, a mis cuarenta y ocho años, de lo poco que ha significado siempre para mí esa enorme ola irracionalista que sumergió el mundo durante casi toda mi vida. Nunca dudé de la razón, siempre tuve al instinto y a la sinrazón como meros sustentos inferiores, de los que salió la claridad, y a sus adoradores como escritores menores, interesantes sin duda, pero de segundo orden. Y me reafirmo en mí mismo,

²⁴ Correspondencia, Fundación Max Aub.

²⁵ *Ibid.*

aun a pesar de pasar ante los ojos de los conocedores —¿quiénes?—, como un liberalote del siglo pasado.²⁶

Y en el ya citado prólogo a *Buñuel, novela*, decía: “Las novelas fuera de todo contexto, como las que escriben hoy algunos, me parecen, a lo sumo, ejercicios retóricos de clase de embalsamamiento, fáciles —y largos— y, tal vez, a veces, divertidos de hacer, si no de leer.”²⁷

En este proceso de cambio de estética, el punto de inflexión —a un lado el teatro que hizo durante la guerra—,²⁸ lo marca el relato breve “El Cojo”, publicado en 1938. En la carta a Paul Kohler del 1.º de julio de 1968, añadía Aub:

Tenga en cuenta que *El laberinto mágico* es resultado directo de mis impresiones directas durante la guerra española y la postguerra. Que “El Cojo” —1938— que es el primer texto que escribí lo fue en Barcelona y escrito como casi todo bajo la influencia de relatos de personas que tomaron parte en los sucesos.²⁹

La imaginación se había convertido, pues, en subsidiaria de unas realidades concretas, de unos sucesos investigados, contrastados con una diversidad de testimonios. En 1946, en la solapa de la edición del *El rapto de Europa*, decía: “Creo que no tengo derecho, todavía, a callar lo que vi para escribir lo que imagino.”³⁰

²⁶ *Diarios*, pp. 202-203.

²⁷ *Buñuel, novela*, p. 24.

²⁸ Cf. *Pedro López García, Hora de España*, núm. XIX, julio de 1938, pp. 81-100; y las obritas incluidas en la sección “Teatro de circunstancias”, *Teatro completo*, ed. Arturo del Hoyo, México, Aguilar, 1968, pp. 217-298.

²⁹ Correspondencia, Fundación Max Aub.

³⁰ Max Aub, *El rapto de Europa o Siempre se puede hacer algo*, México, Tezontle, 1946. Cf. también *Diarios*, p. 123. El contrapunto de estas palabras es la obra anterior a 1936. Cf. Max Aub, *Escribir lo que imagino. Cuentos fantásticos y maravillosos*, ed. Ignacio Soldevila y Franklin B. García Sánchez, Barcelona, Alba, 1994.

Difícil es encontrar en la literatura de la época una declaración de adscripción al realismo como esta que hace un personaje aubiano en *Campo de sangre*: “De la realidad a mí, de mí a la realidad.”³¹

La mayoría de los personajes del *Laberinto*, como el propio Aub, se habían quedado ya a solas para siempre con el pesado hatillo de unas realidades, personales y colectivas —República, guerra, exilio...—, con las que, transmutadas en unos recuerdos, habrían de habérselas —¿una condena?— en adelante. Aub parece expresar a través de Paulino Cuartero su propia situación cuando, en *Campo de sangre*, pone en su boca estas palabras: “Prodigiosa soledad, con mis monstruos a cuestras, personajes que vivís, hongos, esclavos, rémoras mías, os llevo, tras mi cortejo de lamas, por un mar sombrío sin viento. Soledad de frío, soledad de lluvia. Esa inmensa celda del cielo...”³²

La última palabra, en suma, siempre la tiene, aun cuando la imaginación emprende el vuelo, la realidad. Es lo que también vino Aub a decir en estos versos:

Sólo los pájaros pueden despegarse
de su sombra.
La sombra siempre es de tierra.
Nuestra imaginación vuela:
somos su sombra, en tierra.³³

Del teatro a la novela

El teatro fue, sin duda, la mayor vocación de Max.³⁴ Al menos, hasta que se sintió con la obligación de contar en

³¹ Max Aub, *Campo de sangre*, Madrid, Alfaguara, 1979, p. 173. [En adelante, las referencias a los *Campos*, salvo *Campo de los almendros*, remiten a la edición de Alfaguara: *Campo cerrado* (1978); *Campo abierto* (1978); *Campo francés* (1979); *Campo del moro* (1979).]

³² *Ibid.*, p. 406.

³³ Max Aub, *Antología traducida*, ed. Paqual Mas i Usó, Segorbe, Fundación Max Aub-Universitat Jaume I, 1998, p. 204.

³⁴ Rafael Prats Rivelles, *Max Aub*, Madrid, EPESA, 1978, p. 2, reproduce este testimonio de Ángel Lacalle: “Max vivía en Almirante Cadarso.

los *Campos* lo ocurrido durante la guerra, empezando, tras la publicación de los primeros *Campos*, a ser conocido sobre todo como novelista.³⁵ Pero, desde luego, nunca dejó el teatro. Ni, claro está, la poesía o el ensayo.

Aunque no estudió en la Universidad, sus contactos con los medios universitarios fueron continuos, tanto en los años treinta como después de la guerra. En 1942, al poco de haberse instalado en México, se dedicó durante un tiempo a dar clases de teoría y técnica en el Instituto Cinematográfico de la Ciudad de México y fue a lo largo de muchos años director del Servicio Coordinado de Radio Televisión y Grabación de la UNAM. Max pudo desempeñar esos menesteres gracias a la experiencia de autor y director de teatro, que había ido acumulando durante los años de la República y de la guerra civil,³⁶ sin olvidar las enseñanzas que sacó durante el tiempo que colaboró con Malraux en la filmación de la película *Sierra de Teruel*.³⁷

“La Barraca” de García Lorca y el teatro de las Misiones Pedagógicas estuvieron muy presentes en la creación de “El Búho”, el teatro de la FUE de Valencia, que Aub

Poseía una gran biblioteca, casi toda dedicada a teatro, su principal afición. Sus primeras ediciones las realizó en Tipografía Moderna, que sigue la tradición impresora valenciana. Las publicaciones salían perfectas. Max cuidaba mucho la forma.”

³⁵ Entrevista grabada en la ciudad de México, 22-23 agosto de 1968, Fundación Max Aub, Caja 13/19: “—Yo no era novelista. Yo hago teatro. A mí la vida me hizo variar y vine a ser novelista. ¿Qué le voy a hacer? A otras gentes les han pasado cosas peores”.

³⁶ Cf. Max Aub, *Teatro incompleto*, Barcelona, Imprenta Omega, 1931; y Manuel Aznar Soler, *Max Aub y la vanguardia teatral (Escritos sobre teatro, 1928-1938)*, València, Universitat de València, 1993. Cf. además las notas 38 y 39.

³⁷ Cf. Max Aub, “Discurso acerca de *Sierra de Teruel*”, en *Hablo como hombre*, México, Joaquín Mortiz, pp. 82-96; “André Malraux y el cine”, *Archivos de la Filmoteca*, núm. 3, septiembre-noviembre de 1989, pp. 308-311; y las notas 43 y 67.

dirigió en los años 1935-1936.³⁸ El 22 de junio de 1970, en carta a Rafael Prats Rivelles, recordaba:

Dirigí el teatro universitario de Valencia El Búho en 1935-1936. Además de entremeses de Cervantes, Quevedo, creo que fuimos la primera compañía española de estos últimos doscientos años que puso en escena alguno de Torres Villarroel. Durante la guerra montamos un entremés de Alberti y mi *Pedro López García* [...].³⁹

En julio de 1936, empezó a dirigir con José Renau el diario *Verdad*, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). A finales de 1936, fue nombrado agregado cultural de la Embajada de España en París. Colaboró entonces con el embajador Luis Araquistain en la organización del pabellón de España en la Exposición de París.⁴⁰ Fue él quien se encargó de pedir a Picasso el “Guernica”, que se presentó en esa Exposición, y también él quien leyó el discurso de inauguración. En *Hablo como hombre*, recogía Aub parte de ese discurso en el que, entre otras cosas, dijo:

Al entrar, a la derecha, salta a la vista el gran lienzo de Picasso. Se hablará de él durante mucho tiempo. Picasso ha representado ahí la tragedia de Guernica. Es posible que se acuse a este arte de demasiado abstracto o difícil para un pabellón como el nuestro que quiere ser ante y sobre todo una manifestación popular. No es el momento de justificarnos, pero tengo la seguridad de que con algo de buena voluntad todos

³⁸ La FUE —Federación Universitaria Española—, fundada en 1927, que había desempeñado un decisivo protagonismo en la caída de Primo de Rivera y de la Monarquía, desplegó una intensísima actividad cultural y política durante la República y la guerra civil. Sobre “El Búho” y Aub cf. Manuel Aznar Soler, “El Búho: teatro de la FUE de la Universidad de Valencia”, en *El teatro en España entre la tradición y la vanguardia*, ed. Dru Dougherty y María Francisca Vilches de Frutos, Madrid, CSIC, 1992, pp. 415-427.

³⁹ Rafael Prats Rivelles, “Mi correspondencia con Max Aub”, *Batlia*, otoño-invierno de 1986, p. 129.

⁴⁰ El pabellón español fue construido por Sert y Lacasa.

percibirán la rabia, la desesperación y la terrible protesta que significa esta tela. Nuestro tiempo es el del realismo, pero cada país percibe lo real de cierta manera. El realismo español no representa sólo lo real sino también lo irreal porque, para España en general, siempre fue imposible separar lo que existe de lo imaginario. Esta suma forma la realidad profunda de su arte.⁴¹

De vuelta a Valencia, en el verano de 1937, fue nombrado secretario del Consejo Central de Teatro, cuyo presidente era Antonio Machado.⁴²

En febrero de 1939, poco después de haber caído Barcelona, se exilió a Francia. Durante poco más de un año, vivió en París, ocupado con André Malraux en acabar de filmar e ir preparando el montaje de la película *Sierra de Teruel*, que habían empezado los dos a rodar en 1938.⁴³ Separado de sus tres hijas, malvivía con su esposa en un pisito de la calle Capitán Ferber y mientras cavilaba qué determinación tomar, si quedarse en Europa o emigrar a América, escribe *Campo cerrado* y vive la vida de un refugiado hasta el 5 de abril de 1940, día en que empezó un calvario que duró, con unos breves intervalos, hasta el 10 de septiembre de 1942.⁴⁴ Félix de Lequerica, embajador franquista en París remitió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Pétain un informe sobre la presencia en Francia del “súbdito alemán israelita Max Aub”, donde se sugería que se debían tomar contra él medidas:

⁴¹ Max Aub, “Palabras dichas...”, en *Hablo como hombre*, op. cit., pp. 13-14.

⁴² Tuvo ocasión entonces de visitar a Machado en su casita de Rocafort. Recordó esas visitas en el artículo “Antonio Machado”, *Sala de Espera*, núm. 18, enero de 1950, pp. 12-15; y en *Campo de los almendros*—cf. las pp. 245-246 de esta edición.

⁴³ André Malraux, *Sierra de Teruel*, traducción y prólogo de Max Aub, México, Era, 1968. En el prólogo a esa edición, p. 14, dice Aub: “Cinematográficamente solitaria, *Sierra de Teruel* viene a ser la expresión del fin de un mundo que habíamos soñado con cierta esperanza, quién sabe si cierta.”

⁴⁴ Cf. Ignacio Soldevila, *El compromiso de la imaginación*, op. cit., pp. 38-45.

Para la debida información de V.E. y a los efectos oportunos, cúpleme manifestarle que según las noticias recibidas en esta Embajada, el súbdito alemán (judío) MAX AUB, nacionalizado español durante la guerra civil, notorio comunista y revolucionario de acción, se encuentra actualmente en Francia, habiéndose dado órdenes de que no se le provea de documentación alguna, caso de que se presentara en unos de estos consulados.

Dios guarde a V.E. muchos años.

El Embajador de España.

J. Félix de LEQUERICA⁴⁵

La lectura de ese informe, lleno de falsedades —Aub no era alemán, ni se había nacionalizado durante la República, ni era comunista—, produce hoy, después de haber pasado tantos años, la misma repulsa que en su día. O todavía mayor, porque actualmente se vuelve en algunos círculos a intentar justificar y/o tergiversar ese pasado.

El 5 de abril fue conducido por la policía al estadio Roland Garros de París, que había sido convertido en campo de internamiento. De allí le llevaron al campo de concentración de Vernet. El 30 de noviembre de 1940 se le concedió la libertad provisional y se quedó en Marsella. Pero esa libertad duró poco. Una denuncia anónima le lleva a la cárcel de Niza del 2 al 22 de junio de 1941,⁴⁶ día en que fue puesto nuevamente en libertad.

⁴⁵ Cf. *Diarios*, p. 43; y cf. además Gérard Malgat, “Max Aub y Francia: un escritor español sin papeles. Aportación a la biografía del escritor”, *Literatura y literatura del exilio español de 1939 en Francia*, ed. Alicia Altet Vigil y Manuel Aznar Soler, Salamanca, AEMIC-GEXEL, 1998, pp. 143-160.

⁴⁶ El 22 de junio de 1970 le decía a Rafael Prats Rivelles, “Mi correspondencia con Max Aub”, *Batlia*, art. cit., p. 130: “Desgraciadamente todo lo que escribí en la cárcel de Niza desapareció con una maleta que contenía la copia de otros originales. Lo siento porque tuve tiempo de escribir, primero totalmente a solas, incomunicado, y luego durante quince días, doce horas diarias, ya en libretas decorosas, la historia de seis ladrones y asesinos con quien andaba encerrado en una horrenda celda personal.”